

Por [Orlando V. Pérez](#)

El Gabo, luz misteriosa  
de los caribeños mares,  
nos huele a mar. Los cantares  
evocan su mariposa.

Cuanto su ánima roza  
deshace la soledad.  
El Gabo en humanidad,  
último descubridor  
de nuestra virgínea flor.  
El Gabo perdió la edad.

¿Dónde vive, dónde habita?  
¿En un sueño ante el espejo?  
¿Dónde nace su reflejo?  
¿Dónde muere y resucita  
si la saga tiene escrita?  
En todo está, se diluye  
y se espesa, y reconstruye  
nuestro espíritu maltrecho.  
Por eso el Gabo está hecho  
de ese Heráclito que fluye.